

COVID-19 HA SUPUESTO UN REVÉS PARA LAS MUJERES. LAS POLÍTICAS SENSIBLES AL GÉNERO PUEDEN CONTENER LAS PÉRDIDAS

Foro Económico Mundial

Escrito por: Ruma Bhargava¹ y Dr. Megha Bhargava²

Puede consultar la versión original [aquí](#)

- La pandemia de COVID-19 ha puesto de manifiesto las desigualdades socioeconómicas en salud, ingresos, educación y bienestar mental.
- Las mujeres de países como India, que ya se encuentran en desventaja social, han sufrido estos impactos negativos más que la mayoría.
- Lo que necesitamos ahora son políticas que apunten intencionalmente a las mujeres y las apoyen, dándoles acceso a recursos financieros para ayudarlas a lograr la seguridad.

La COVID-19 ha expuesto las vulnerabilidades en nuestros sistemas sociales, políticos y económicos y ha amplificado las desigualdades de género preexistentes en estas esferas. Hemos sido testigos de cómo la crisis de salud pública se ha convertido en una crisis económica y social en toda regla.

Como se menciona en el informe de políticas del Secretario General de las Naciones Unidas, El impacto de COVID-19 en las mujeres, las mujeres han soportado la carga de manera desproporcionada: pérdida de puestos de trabajo, desafíos para los servicios de salud y la prestación de servicios, debilitamiento de los sistemas de seguridad social y aumento del abuso de género y violencia.

El reciente informe de ONU Mujeres muestra que la COVID-19 empujará a 96 millones de personas a la pobreza extrema para 2021, 47 millones de las cuales son mujeres y niñas. Cuatro de cada 10 mujeres trabajadoras en India han perdido su puesto de trabajo desde el cierre.

Las mujeres están sobrerrepresentadas en muchas de las industrias más afectadas por COVID-19, como la hotelería y el entretenimiento. Para los trabajadores domésticos, de los cuales el 80% son mujeres, la situación ha sido desalentadora; no se les pagó durante el cierre ni se les volvió a emplear cuando las cosas

¹ Líder de proyecto, Cuarta Revolución Industrial para la Salud, India, Foro Económico Mundial, C4IR India

² Comisionado Adjunto de Impuestos sobre la Renta, Ministerio de Finanzas, Gobierno de la India



empezaron a volver a la normalidad. Incluso antes de la pandemia, el trabajo doméstico remunerado, como muchos otros trabajos del sector informal, carecía de las protecciones básicas para los trabajadores y de las garantías de seguridad social. Es una preocupación genuina que es probable que las mujeres experimenten retrocesos a largo plazo en la participación en la fuerza laboral y en los ingresos, incluso cuando abrimos nuestras economías y volvemos a la nueva normalidad.

Aquellas mujeres trabajadoras que no sufrieron pérdidas de empleo eran principalmente guerreras de primera línea y proveedores de servicios esenciales, como trabajadores de la salud, personal de saneamiento y trabajadores de supermercados. Estas mujeres continuaron trabajando, para compensar la pérdida de ingresos de otros miembros de la familia, a menudo sin un acceso adecuado a equipos de protección personal adecuados y horarios de trabajo exagerados, poniendo en riesgo su salud y la de sus familias.

A medida que el encierro obligaba a las personas a quedarse en casa y las escuelas cerraban, la carga del trabajo doméstico no remunerado (cuidar a los niños y ancianos) recaía desproporcionadamente sobre las mujeres. Según el informe de ONU Mujeres, el bloqueo provocó un aumento de los niveles de violencia doméstica, sexual y de género. Según el informe, se estima que 243 millones de mujeres y niñas, de entre 15 y 49 años, han sido sometidas a violencia sexual y / o física por parte de una pareja íntima en el último año. La violencia virtual, como el “troleo” sexual y el acoso y abuso en línea, también se ha intensificado.

El cierre de escuelas y la pérdida de medios de vida han obligado a muchas niñas a trabajar en la agricultura para mantener a sus familias o se han casado antes de tiempo y han quedado embarazadas. Las estimaciones muestran que otros 11 millones de niñas pueden dejar la escuela al final de la pandemia de COVID-19; La evidencia de crisis anteriores sugiere que muchos no regresarán.

Las crisis de salud anteriores han demostrado que los recursos a menudo se desvían de los servicios de salud de rutina para mitigar el impacto de los problemas de salud actuales. Esto reduce aún más el acceso ya limitado de muchas niñas y mujeres jóvenes a los servicios de salud sexual y reproductiva, así como a los servicios de salud materna, neonatal e infantil.

Cada crisis viene con una oportunidad; mirar atrás, hacer introspección y planificar estratégicamente una respuesta más matizada para prevenir catástrofes futuras. Este momento brinda un momento importante para repensar y formular políticas con una perspectiva de género, abordando las desigualdades y brechas de género existentes.

La ausencia de datos específicos de género hace que muchas desigualdades de género sean invisibles. En el contexto de COVID-19, los datos precisos desglosados por sexo sobre incidencia, pruebas, hospitalización y muertes son cruciales para comprender de manera integral el impacto de COVID-19 en las mujeres, incluida la



atención de la salud materna e infantil. Es igualmente importante recopilar datos desglosados por sexo sobre la pérdida de puestos de trabajo y el desempleo. Estos importantes puntos de datos pueden ayudar a predecir el impacto total de la pandemia en las comunidades en función del sexo, la edad, la ubicación, el estado económico, la discapacidad y el estado migratorio.

Lo que necesitamos ahora son políticas que se dirijan intencionalmente a las mujeres, apoyen las empresas dirigidas por mujeres, les den acceso a recursos financieros y mejoren su seguridad de ingresos. Existe una necesidad urgente de introducir paquetes de apoyo económico específicos para mujeres, incluidas transferencias directas de efectivo en el marco del plan de ahorro del primer ministro Garib Kalyan Yojana (PMGKY), como la ampliación de las prestaciones por desempleo, las subvenciones y los préstamos subvencionados a las pequeñas empresas propiedad de mujeres. acceso a servicios de cuidado infantil asequibles y de calidad. Mayor asignación al Esquema Nacional de Garantía de Empleo Rural de Mahatma Gandhi (MNREGS) y ampliar el límite de los préstamos sin garantía a los grupos de autoayuda de mujeres son pasos en la dirección correcta. Ahora es el momento de reconocer este trabajo doméstico no remunerado y redistribuir la carga entre otros miembros de la familia.



Imagen: Informe mundial sobre la brecha de género 2021 del Foro Económico Mundial

Cualquier respuesta debe reflejar el hecho de que las mujeres tienen roles fundamentales tanto en el lugar de trabajo como en las familias, y el objetivo debe ser apoyar a las mujeres en esos roles mejorando las condiciones de trabajo, como horarios de trabajo flexibles, opciones de licencia y mejores servicios de cuidado infantil y sistemas escolares. que se adapten a las necesidades de las mujeres trabajadoras.

Necesitamos asegurarnos de que las niñas no abandonen la escuela debido al cierre prolongado y protegerlas del matrimonio precoz. Los padres deben ser asesorados y los maestros de la escuela tienen un papel fundamental para garantizar que las niñas regresen a clases cuando las escuelas vuelvan a abrir.

Con el aumento de los casos de violencia contra las mujeres agravados por el aislamiento prolongado y el confinamiento en el hogar, existe una necesidad



inminente de acceso seguro a los servicios de apoyo y medidas de emergencia, incluida la asistencia legal, los recursos judiciales y el apoyo médico y psicológico. La Comisión Nacional de la Mujer lanzó un número de WhatsApp de emergencia, además de enlaces de quejas en línea y correos electrónicos para brindar ayuda inmediata a las víctimas. Necesitamos fortalecer las organizaciones de derechos de las mujeres que trabajan en primera línea e involucrarlas en la evaluación y monitoreo del riesgo y la prevalencia de la violencia en las mujeres y luego desarrollar programas para mitigar la violencia doméstica.

Sin políticas sensibles al género, la crisis corre el riesgo de hacer descarrilar los logros obtenidos durante décadas. Necesitamos un enfoque inclusivo y transformador que es crucial para construir una sociedad más igualitaria y resistente en la que las mujeres estén en el centro de la preparación, respuesta y recuperación ante una pandemia.